

Domingo
2º Adviento



En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipino, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conver-

sión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas; todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Y todos verán la salvación de Dios». (Lc 3, 1-6)

Dios llega al ENCUESTRO de la Humanidad



• **PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR**
• **ALLANAD SUS SENDEROS**
• **QUE LOS MONTES Y COLINAS SE ABAJEN**



*... para que todos vean
la salvación de Dios*



Pocas personas se preguntan qué podrían hacer para **ENCONTRARSE CON DIOS**. Tal vez, la mejor manera de escuchar la palabras del Bautista y «preparar los caminos del Señor» sea hacer silencio en nosotros, escuchar preguntas sencillas pero profundas que brotan desde nuestro interior, como ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué estoy en la vida? ¿Para qué? ¿En qué terminará todo esto? Interrogantes que nos colocan inmediatamente ante el misterio. Recordemos la célebre invitación de san Anselmo: «Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales, entra un instante en ti mismo, lejos de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia».

JOSE ANTONIO PAGOLA

«Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas». En el segundo domingo de Adviento resuena con vigor esta invitación de San Juan el Bautista. Grito profético que sigue teniendo repercusión a través de los siglos. Toda la liturgia de Adviento hace eco al precursor, invitándonos a salir **AL ENCUENTRO DE CRISTO** que viene para salvarnos. Nos preparamos para volver a evocar el nacimiento, que tuvo lugar en Belén hace unos dos mil años; renovamos nuestra fe en su venida gloriosa al final de los tiempos. Nuestro modelo y guía en este itinerario espiritual típico de Adviento es María, quien es bienaventurada con mayor razón por haber creído en Cristo que por haberle engendrado físicamente (San Agustín).

JUAN PABLO II

¿Qué les decía Juan a la gente de su pueblo? Juan predicaba la conversión, y recogía unas palabras proféticas: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos". En medio de la vida difícil, confusa, a menudo desconcertada, Juan invitaba a cambiar el corazón y a encontrar cuál era el camino de Dios, lo que esperaba el Señor. Se trataba de que cada uno descubriera en su interior lo que tenía que cambiar, los pasos nuevos que tenía que dar, cómo podía acercarse más a la clase de mundo que Dios quería, como podía contribuir a hacer que la vida de todos estuviera regida por el amor y la generosidad de Dios y no por la dureza y la cerrazón. Esto decía Juan. Y el evangelio acaba el relato con una breve frase muy significativa: "Y todos verán la salvación de Dios". Hacer realidad, en nuestra situación, la llamada de Juan.

EQUIPO-MD



El evangelio de hoy, con sus detallados datos históricos y cronológicos sobre el momento en que, con la aparición del Bautista, ha comenzado el acontecimiento decisivo de la salvación, se muestra seriamente decidido a situar este acontecimiento en el marco de la historia del mundo. No se trata de imágenes, de símbolos, de arquetipos, sino de hechos que se pueden datar con exactitud. El primer hecho es que la palabra de Dios vino sobre Juan: el Bautista es llamado y enviado como el último de los profetas, cerrando con ello la serie de las misiones proféticas anteriores tanto mediante su existencia como mediante su tarea, que corresponde a la gran promesa de Isaías y, según se nos dice, la «cumple».

Urs von Baltasar



En esa coordenada histórica, perfectamente delimitada, que describe Lucas, la palabra de Dios vino sobre un predicador del desierto, llamado a preparar el camino para alguien, desconocido para Tiberio o los jerarcas del Próximo Oriente, pero que iba a ser muchísimo más trascendental, sin duda, que todos ellos juntos. Ninguno de aquellos jerarcas podía imaginar que la historia del mundo dejaría de contarse desde la fundación de Roma o desde las olimpiadas, sino desde aquel a quien iba a anunciar el predicador del desierto sobre el que había venido la palabra de Dios.

Porque preparar el camino al Señor, buscar a aquel que puede dar pleno sentido a nuestra vida es como decía Isaías trabajar por construir el reino de Dios, cuyo nombre es «paz en la justicia».

Javier Gafo, S.J.



La venida del Hijo de Dios a la Tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la *Primera Alianza*,... todo lo hace converger hacia Cristo... Al celebrar anualmente el Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida de El Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda venida...

Catecismo de la Iglesia Católica